

ALADI/CR/Acta 738
(Extraordinaria)
29 de junio de 2000
Horas: 12.45 a 13.30

ORDEN DEL DÍA

El Comité de Representantes despide al Excelentísimo señor Embajador Mario Lea Plaza Torri, Representante Permanente de Bolivia.

Preside:

JOSE SERRANO HERRERA

Asisten: Ricardo Harstein, Gustavo Vivacqua (Argentina); Mario Lea Plaza Torri, María Elena García de Baccino (Bolivia); Afonso José Sena Cardoso (Brasil); Alfonso Silva Navarro (Chile); Fabio Emel Pedraza Pérez (Colombia); Miguel Martínez Ramil, Fidel Ortega (Cuba); José Rafael Serrano Herrera, Julio Prado Espinosa, Carlos Santos Repetto (Ecuador); José Luis Solís (México); Efraín Darío Centurión, Gloria Amarilla Acosta, Luis Alfonso Copari (Paraguay); Carlos Higuera Ramos (Perú); Jorge Rodolfo Tálice, Elizabeth Moretti (Uruguay); Nancy Unda de González, Magdalena Simone (Venezuela); Ernesto Ferreiro Rusconi (El Salvador).

Secretario General a.i.: Gustavo Adolfo Moreno

Secretario General Adjunto: Leonardo F. Mejía.

PRESIDENTE. Se abre la sesión.

Breves palabras como Presidente del Comité de Representantes para recoger y expresar, Mario, el sentimiento de todos los señores Representantes Permanentes, Representantes Adjuntos, los funcionarios, la Secretaría General y el personal de apoyo; todos, quienes de una u otra forma hemos estado cerca de ti, junto a ti, desde el 2 de noviembre de 1997: son varios años de tu permanencia, años de contribución.

En el período que hemos estado juntos, me ha correspondido estar contigo en diferentes instancias: hemos estado promoviendo la coordinación andina, impulsando tener una sola vocería, en donde doy cuenta de tu activa participación; igualmente nos ha correspondido estar juntos como Representantes de los países pequeños de la Asociación, en donde en cada momento, para cada oportunidad, tu nos has hecho llegar tus ideas, tus inquietudes con el único afán de que cada vez la participación de estos países sea más efectiva para lograr que ese beneficio, ese crecimiento del comercio sea realmente una oportunidad para todos los países de la Asociación; igualmente acá, en el Comité, nos ha tocado trabajar juntos y en una etapa anterior te correspondió también presidir el Comité, presidir varios grupos de trabajo. Y eso da testimonio de que tu paso por la Asociación, es reconocido y va a ser recordado.

A nombre de los Representantes Permanentes, quiero desearte lo mejor. Sé que te vas a reincorporar a tus funciones, a tus labores normales; como empresario seguirás trabajando por la integración y de una manera directa, efectiva, como autores de la integración. Yo creo que cuando uno es, como dicen, picado por el bicho de la integración, del desarrollo, uno jamás se desvincula; y ese es el caso de Mario por lo cual vamos a estar pendientes y vamos a estar de alguna manera siempre en contacto.

A tu familia, a tus chicos, a Pamela, a nombre de todos los amigos, un gran abrazo y nuestros mejores deseos para todos ustedes.

Gracias.

- Aplausos.

Tiene la palabra el señor Representante de Paraguay.

Representación de PARAGUAY (Efraín Darío Centurión). Gracias, señor Presidente.

He pedido la palabra ex profeso, sabiendo que me estoy apartando del protocolo. Pero no puedo dejar pasar una oportunidad como ésta. En primer lugar, para suscribir absolutamente todas las expresiones de nuestro dilecto Presidente.

Y en segundo lugar, para que de mi parte, en lo personal, querido amigo y colega Mario Lea, sepa el profundo afecto que en particular esta Misión Diplomática y quién habla tienen por él, y por su querida familia. Agradecerle toda su vasta cooperación en todo el tiempo que ha estado por acá, en beneficio y en pro de los países de menor desarrollo económico, fundamentalmente; y de la integración en general.

Es esto lo que yo quería recalcar y quería que quedasen consignadas en actas estas palabras, apreciado Mario.

Ahora, no todo son virtudes, mi estimado Presidente. En el caso del Embajador Mario Lea él cree que es un buen jugador de paddle; pero yo me permitiría aconsejarle, ahora que vuelve a su país, que vuelve a su campo, que tiene contendores más acordes con él mismo, que en alguna oportunidad cuando podamos encontrarnos mejore un poco su juego.

Es todo, Presidente.

Muchas gracias.

- Aplausos.

PRESIDENTE. Tiene la palabra la señora Representante de Venezuela.

Representación de VENEZUELA (Nancy Unda de González). En primer lugar, en mi carácter de coordinadora del Grupo Andino, deseo expresar nuestro sentimiento de admiración hacia el Embajador Lea.

El excelente trabajo que él ha realizado en este Comité, con todo el amor y con todo el cariño, con sus oportunas y precisas intervenciones ha sido como nuestra guía en momentos de determinar los problemas que se hubieren suscitado.

Asimismo, es una realidad que no sólo sufriremos la ausencia del Embajador, sino también la del gran profesional, la del gran amigo que en cualquier momento nos ha ayudado.

Estamos seguros que en su nuevo destino usted va seguir cosechando los éxitos; y mejores que los que tiene, dejando una huella imperecedera.

Ahora, hablando en nombre de mi país, a pesar del poco tiempo que tengo conociéndolo, he notado su gran calidad de profesional y de amigo y espero poder tener la oportunidad de encontrarlo en otro destino, nuevamente.

Gracias.

- Aplausos.

PRESIDENTE. Tiene la palabra la Secretaría General.

SECRETARIO GENERAL a.i. Muchas gracias, Señor Presidente.

Señor Presidente del Comité de Representantes; Señores Embajadores y Miembros de las Representaciones Permanentes; Señor Secretario General Adjunto; Señoras y Señores:

Hoy estamos aquí reunidos para despedir a un muy buen amigo de nuestra Casa, como lo es el Embajador Mario Lea Plaza.

Es un gusto que haya recaído sobre mí la responsabilidad de despedir al Representante Permanente ante la ALADI de la hermana República de Bolivia, ya que tiene un significado muy especial.

Además del relacionamiento derivado por las responsabilidades del Representante Permanente de Bolivia para con la Secretaría General que se ha efectuado dentro de un

ámbito de cooperación, profesionalismo, compañerismo y buena voluntad, deseo destacar las cualidades personales del Embajador Mario Lea Plaza que ha ayudado enormemente a facilitar este relacionamiento.

En mi caso particular, especialmente; y habiendo cumplido funciones como Cónsul argentino durante tres años en Bolivia, de los cuales tres meses me desempeñé como Cónsul en Tarija, ciudad natal del Embajador Lea Plaza, me une aún más este sentimiento de camaradería.

Esa valiosa relación de cooperación se inició en el momento de la incorporación por parte del Embajador Lea Plaza como Representante Permanente de Bolivia ante este Comité el 12 de noviembre de 1997, tal cual lo mencionaba el Señor Presidente del Comité; habiendo sido un momento especial ya que Bolivia ejercía la presidencia del mismo y fue usted, señor Embajador, quien tuvo la responsabilidad de continuar y concluir dicho período.

Señor Embajador: en nombre del Secretario General, Embajador Juan Francisco Rojas Penso, así como de mi colega el Economista Leonardo Mejía y, asimismo, en nombre de todos los funcionarios de la Secretaría General, quiero manifestar a usted toda nuestra amistad y gratitud por sus esfuerzos por la integración de nuestros países. Así le expresamos nuestro agradecimiento, deseos de éxito y esperamos que desde el destino de sus nuevas obligaciones podamos seguir contando con su muy apreciable colaboración.

Muchísimas gracias y mucha suerte.

- Aplausos

PRESIDENTE. Muchas gracias.

Ofrezco la palabra al Embajador Mario Lea Plaza.

Representación de BOLIVIA (Mario Lea Plaza). Muchísimas gracias, Presidente.

Señor Presidente del Comité de Representantes, señores Representantes de los países de la ALADI, señores Secretarios Generales Adjuntos de la ALADI, señoras y señores, personal de la ALADI, amigos y amigas:

En primer lugar, Pepe, muchísimas gracias por tus palabras; Gustavo, realmente sé que las dices de corazón, muchísimas gracias; Embajador Centurión, yo le prometo que la próxima vez que usted vaya a Bolivia lo voy a invitar a jugar paddle, pero antes 1800 metros a ver si ahí puedo ganarle: gracias, también por tus palabras.

Bueno, alguien en alguna ocasión similar, en esta misma sala, dijo que las despedidas deberían ser un poco más alegres. Y yo siempre me decía de que cuando me llegue el momento de escribir mi discurso de despedida trataría de ser ameno

Y llegada la hora de la verdad, llegada la hora de hacer el discurso realmente creo que no podré amenizar mis palabras de ninguna forma porque debo confesarles muy honestamente que para mí despedirme de este hermoso país, despedirme de ustedes, despedirme de la magnífica gente de la Secretaría, despedirme de un hermano y de toda su familia que viven aquí hace como cuarenta años, es realmente bien difícil y me está costando. Por eso, creo en aquello que alguien dijo de que “partir es morir un poco, ...” especialmente si se parte de un lugar tan bello, donde se la pasa tan bien.

Sin embargo, un extra sentido que yo tengo me dice que con muchos de ustedes me volveré a encontrar: ya sea nuevamente como Representante de mi país, como empresario o quizás, sencillamente, como amigo. Por lo que quisiera que en serio esta despedida sea solamente un alegre motivo de decirles: hasta pronto!.

Yo no soy un diplomático de carrera, y como siempre riéndonos les digo a mis colaboradores, soy más bien un diplomático a la carrera. Yo no tuve la oportunidad de estudiar integración, porque creo que la integración no se la estudia ni se la aprende en los libros de integración; es, más bien, un sentimiento y los sentimientos no se estudian, se los desarrollan y se los concientizan y luego, recién cuando la integración ocupa un lugarcito en el corazón del hombre, creo que entonces puede dedicarse a leer o a estudiarla y poder integrarla en el cerebro de uno como una ciencia aún bastante inexacta.

Creía, y creo ahora más firmemente que nunca, que la integración de verdad es aquella entonces que junta sentimientos y ciencia. Y creo que esa integración se la aprende más fácilmente escuchándola, discutiéndola y practicándola; escuchándola de gentes como ustedes y algunos otros que ya no están o que pasaron por este recinto a quienes considero mis verdaderos maestros; practicándola todos los días cuando tratamos de solucionar problemas que tenemos entre nuestros países, entre nuestras regiones, cuando tratamos de solucionar problemas que tenemos dentro de nuestra Comunidad Andina, dentro del MERCOSUR, cuando tratamos de solucionar una carga que está rezagada en una frontera y logramos que parta, cuando solucionamos algún problema a algún empresario; creo que entonces estamos verdaderamente practicando la integración y estamos logrando buenas notas para poder graduarnos en la verdadera escuela de la integración.

Yo trabajando en Bolivia como empresario y también como ejecutivo de la Cámara de Exportadores siempre consideré que la integración en Latinoamérica era muy selectiva. Cuanto me gustaría en este momento reconocer que me equivoqué: que la integración no es selectiva.

Pero después de pasar este tiempo en la ALADI, en el MERCOSUR y al tiempo de regresar debo, con pena, manifestar que creo que verdaderamente sí es selectiva y quienes más se están sirviendo de la integración son justamente aquellos que más recursos tienen, los empresarios más ricos, los que tienen acceso a la información y al conocimiento, pero los empresarios pequeños, los empresarios medianos están aprovechando mínimamente los beneficios de la integración, ni qué hablar de los pequeños y mini empresarios: aquellos ni siquiera saben que existe integración, pero una integración económica. Y ellos son los más en Latinoamérica; ellos casi ignoran por completo que existen proyectos integracionistas que les costaron a nuestros gobiernos muchísimo esfuerzo y que han sido pensados para tener como producto final la mejoría de sus vidas. La mejoría de la calidad de vida del hombre latinoamericano, del hombre de a pie, de aquel hombre que desempleado deambula por grandes urbes latinoamericanas resistiéndose aún a ser un delincuente, tratando de no ser un correo de narcotráfico o tratando finalmente de no ser un mercenario. Aquel hombre de pie que no conoce que en el mundo existen mercados ávidos de comprar su capacidad artesanal, su pequeño intelecto y la modestia de sus honorarios.

¿Por qué, entonces, estos grandes estratos de nuestra sociedad no participan ni se benefician de una integración que sabiamente ha sido pensada para todos nosotros? ¿Quién es el culpable de que en estos estratos exista una total desinformación?; desinformación, para comenzar, que con seguridad origina desempleo y pobreza. Posiblemente en gran parte sean nuestros mismos gobiernos, por lo que me estoy haciendo una autocrítica; o algunos malos funcionarios, no solamente los gobiernos, sino

también de aquellas instituciones privadas que tienen que ver con integración que sí reciben información, reciben posibilidades de incorporar a grandes estratos a estos planes y proyectos y la guardan, no la comunican o, sencillamente, la comunican a pequeños grupos a círculos muy cerrados.

Yo creo que esta información tiene que ser rápidamente democratizada para poder ampliar y diversificar nuestros mercados por medio de la incorporación de los nuevos actores del empresariado latinoamericano que son los micro y los pequeños empresarios.

A mi no me parece muy difícil que pueda existir alguien que lleve de la mano a ese latinoamericano de a pie a concretar su primer negocio, si solamente en primer lugar hay que informarle de que existen nichos de mercado, que existen posibilidades de que con un sencillo trabajo pueda juntar con otros miles su producción y hacer paquetes comercializables o exportables interesantes.

Ese tan común hombre en nuestra Latinoamérica que no ha tenido la suerte de nacer rico o que ha tenido que truncar sus estudios o quizás ni siquiera los ha utilizado, necesita, entonces, fundamentalmente, de una información precisa sobre lo que puede producir y donde puede vender esto que puede producir. Luego necesita asociarse, sólo no podrá enfrentar la demanda, pero como dije son muchos y en el momento que se asocien, se junten, la cosa puede funcionar, el desempleo y la pobreza pueden disminuir.

Pero, contrariamente, parecería que los nuevos digitadores de los modelos económicos de conducción gubernamental, con ese famoso cuento de la globalización, desean cada vez más desembarazarse rápidamente de los pobres, desubicados lamentablemente, y pretenden que el rol dirigencial, empresariales, etc., los formen solamente los ricos y los solventes.

Yo creo que esto así no va a funcionar; así no saldremos adelante y en todo caso preparémonos para lo que quizás ya comenzó que es, o que puede ser y que ojalá no sea, una eclosión social en Latinoamérica, tipo Africa, donde a nosotros los políticos, a los diplomáticos, a los empresarios, nos van a meter entre los responsables.

Y ¿por qué digo yo todo esto en mi despedida?. Porque creo que en este aspecto, en la democratización de la integración, la ALADI puede y debe jugar un papel preponderante. Yo no creo que la ALADI deba limitarse sólo a cumplir lo que está escrito en el Tratado de Montevideo 1980; sino que creo que debe intentar con valentía incluir en una moderna agenda todos aquellos temas conflictivos que hacen de América Latina un polvorín, que pueden ser mejorados y quizás hasta solucionados por medio de la integración.

Yo estoy convencido que en cuestión de acuerdos comerciales, entre países, entre bloques ya casi todo está signado, casi todo está dicho, pero aún nos falta integrar la desinformación, nos falta integrar la falta de oportunidad, nos falta integrar la pobreza, me atrevo a decir que nos falta integrar la desintegración.

Hace sólo unos días, en esta misma sala, un Embajador Representante de un país centroamericano, que se nos unía como Observador, expresaba que “la integración debe servir a los pueblos, no a los gobiernos”. Yo creo que ese hombre tiene razón. Y creo que de alguna forma en la ALADI estamos eludiendo el entrar a la consideración de temas difíciles, cierto, pero que están ocasionando un retardo en el desarrollo de nuestra región.

Parece que no quisiéramos hacer un balance de lo que ocurrió en estos últimos años, que estuvimos trabajando afuera de la integración, de los cuales nosotros mismos diez los

consideramos perdidos. Quizás lo hicimos muy bien en lo que había que hacer hasta ahora, pero hoy en día creo que debemos reprogramar nuestro trabajo, reprogramar nuestro programa de actividades, incluyendo el tratamiento de modernos temas. Algunos sí, como dije, muy conflictivos, pero si no tenemos la valentía de dejar de calcar viejos programas de trabajo, que ya no sirven para nada, si no armamos el andamiaje para que la ALADI baje y coordine más estrechamente entre nuestros pueblos la integración de nuestros problemas y trate de encontrar soluciones, si no hacemos que la ALADI enamore a nuestros pueblos, como decía el Presidente Chávez, en esta misma Sala, sino tenemos la sabiduría de darnos cuenta que si bien la integración funciona mejor cuando pasa por el bolsillo, no debe quedar solamente en eso en hacer buenos negocios. Pero también temas como la educación, la salud, la cultura, el deporte, la solidaridad, la riqueza y la pobreza, también tienen que ser objeto de integración. Principalmente la integración entre hermanos.

Con todos esos aspectos y quizás con muchos más, que yo no me estoy acordando, concensuados, sí que podemos hacer un renovado programa de trabajo que muestre a los latinoamericanos que su situación sí nos preocupa. Caso contrario, estaremos condenando a casas de la integración, como ésta, a que sean solamente muy selectivamente admiradas en Latinoamérica.

Yo quería hablar del tema de los países de menor desarrollo económico relativo. Uno de los principales postulados del Tratado de Montevideo es el trato preferencial a los países de menor desarrollo económico relativo. Debo reconocer mi admiración por quienes han dirigido y están dirigiendo el programa de la ALADI, por la Unidad de Promoción Económica encargada de llevar adelante este programa. Por ellos y por el personal que trabaja con ellos, realmente realizan un buen trabajo. Pero me siento como quién emplea a un carísimo bufete de abogados para solucionar un multa de tránsito. Pienso que no estamos incluso permitiendo el buen empleo del tiempo de estos valiosos técnicos. Estamos empleando mal el poquísimos dinero que la ALADI nos destina en su presupuesto para nuestros tres países.

Con la actual modalidad de llevar adelante ese programa estamos permitiendo que muchas oportunidades, los que más necesitan de esta ayuda no se beneficien y que se beneficien aquellos que tienen un mejor acceso a la autoridad política que elige el listado de proyectos que van a ser para su país. Se han realizado incluso trabajos que costaron dos mil dólares y con toda seguridad que estos trabajos no cumplieron totalmente su objetivo o quedaron todavía pendientes de complementación. A veces llegué a pensar si no sería mejor buscar un proyecto común para nuestros tres países y utilizar ahí sí todo el dinero que nos da la ALADI en eso. También llegué a pensar si no sería interesante utilizar estos casi doscientos mil dólares que tenemos como una contraparte para gestionar un crédito más grande, más interesante que realmente nos permita llevar adelante algún proyecto de lucha contra la pobreza, etc. .

En síntesis, yo reconozco que en este tema como dijo el Embajador Centurión he sido muy majadero, pero debo también asimismo aceptar que en el intento de propiciar este cambio he fracasado y creo que pese a que tanto hablamos, a lindas declaraciones de los Cancilleres, a muy buenas intenciones de la Secretaría, etc., ese cambio no se va a poder dar hasta que no haya una voluntad política aquí, en el seno del Comité de Representantes, para que esto se modifique. Yo insto, entonces, principalmente a los Representantes de los PMDER, pero también a este distinguido Comité a que mediten sobre la impracticidad de mantener este esfuerzo atomizado.

A mí me tocó con satisfacción vivir en la ALADI muchos momentos gratificantes, pero hay dos que no los voy a poder olvidar porque fueron para mí muy lindos: el primero fue, naturalmente, el ingreso de nuestros hermanos cubanos a la ALADI, oportunidad en la que

trabajé en el Grupo de Trabajo como Vicepresidente. Es muy importante para mí porque demostró al mundo que al espíritu integrador de Bolívar, San Martín, O'Higgins, Santa Cruz, Martí, Artigas, tantos próceres, a ese espíritu no lo detiene fuerza alguna, flota alguna, o disposición alguna.

El segundo se refiere, otro momento gratificante, a la altísima profesionalidad con la que aquí en el seno de la ALADI y entre nosotros resolvimos con nuestros hermanos chilenos un conflicto comercial que se suscitó entre empresarios bolivianos y chilenos. La caballerosa actitud del Gobierno de Chile de cumplir inmediatamente y sin ningún reparo con el laudo de la Comisión Arbitral. Se presenta con seguridad un ejemplo de que cuando se suscitan problemas entre países hermanos estos pueden ser resueltos con nosotros en casa y en forma ágil. Es decir, que cuando hay voluntad, hay solución.

Creo que eso es todo lo que tenía que decir.

Quiero finalizar agradeciendo, en primer lugar, profundamente al gobierno de mi país por haberme permitido la oportunidad de estar aquí y servirlo desde este ámbito. Al pueblo y gobierno uruguayos, en la persona del Representante Permanente de Uruguay en la ALADI, nuestro querido Embajador Tálice; nuestro eterno agradecimiento por la cálida acogida que me dieron a mí y a mi familia. Mi familia toda considera al Uruguay como el segundo núcleo familiar, el primero está allí en el sur de Bolivia, en mi pueblo Tarja. En mi pueblo de todos ustedes; están invitados, tienen su casa y todos los uruguayos también, Embajador Tálice.

Luego quiero agradecer muy profundamente a cuatro grandes profesionales que ni bien llegué a Montevideo se convirtieron en mis amigos y que hoy son los máximos ejecutivos de la ALADI: a Gustavo, Leonardo, Juan Francisco y Jorge, quienes siempre me orientaron muy positivamente para poder representar a mi país con altura y lograr la conclusión de nuestros objetivos.

Quiero también en esta oportunidad recordar a dos grandes integradores que de igual forma, así como lo mencionó el Presidente, me ayudaron porque al otro día que llegué a Montevideo me tocó presidir este Comité. Entonces, fueron de gran ayuda para mí, de manera que quiero recordar a don Antonio Antunes y don Isaac Maidana.

A mí me gustaría mucho nombrar y agradecer a todos los personeros de la ALADI que tantas y cuantas veces han absuelto nuestras inquietudes, nuestras preguntas, nuestros programas. Nos sacaron de apuros. Pero temo olvidar algunos nombres. Y, sin embargo, no puedo dejar de expresar mi sincero agradecimiento a todos ellos. Y lo haré, nombrando a una sola persona: a la Licenciada Dora Rodríguez; voz cierta y confiable de cuanta información o averiguación nos dio; a quién le solicitaremos sea, por favor, la portavoz de nuestro agradecimiento personal a todos aquí en la ALADI.

Sea esta la oportunidad también para hacer llegar un enorme agradecimiento al personal que me acompañó en mi misión: gracias a María Elena, por el perfecto ensamblaje que logró con mi persona representando aquí a nuestro país; muchísimas gracias a Sara, Roxana, Sandra y Bernardo por haber facilitado mi misión con el claro, oportuno, alegre y efectivo trabajo coordinado.

Un agradecimiento especial a lo más sagrado que tengo: a mi familia, sencillamente por aguantarme.

Y ahora sí, para acabar, quiero cumplir un promesa que le hice al Secretario General de la ALADI cuando salió lo de la pinacoteca de la ALADI, le prometí que en ella habría un cuadro de un pintor boliviano. Mi esposa, que también pinta, ha seleccionado y comprado en Bolivia para nuestro hogar un cuadro del pintor Rubén Vaca, es muy conocido en Bolivia y comienza a hacerse conocer en el exterior. Cuando emocionada por teléfono me cuenta de su adquisición, casi me cuesta el divorcio convencerla de que ese cuadro estará mejor en la pinacoteca de la ALADI. Ese cuadro está hoy acá, lo van a ver enseguida y con mucho cariño quiero donar este cuadro donde el pintor retrató su propia casa en Padcaya, Departamento de Tarija, Bolivia.

Muchísimas gracias a todos ustedes.

- Aplausos.

PRESIDENTE. Muchísimas gracias, Embajador Mario Lea Plaza.

Mario, querido, realmente quisiera hacer un comentario pero habrá oportunidad de hacerlo para recordar el mensaje que dejas en esta Asociación. Muy positivo, muy constructivo, realmente pienso que todos lo tendremos en cuenta. Muchas gracias.

El gentil obsequio también que haces para la pinacoteca de la Asociación me parece que es muy importante.

Yo no en reciprocidad sino como un testimonio de todos tus colegas y amigos te invito a recibir un bandeja recordatoria, pero antes voy a dar la palabra al señor Secretario General a.i. .

SECRETARIO GENERAL a.i. Gracias, señor Presidente.

Quisiera agradecer en representación de la Secretaría General y dentro de las actividades de este vigésimo aniversario del nacimiento de la ALADI por este cuadro y esta donación que Mario por esta promesa cumplida que hoy nos acerca. En ese sentido dentro de esta manifestación de júbilo por este año tan especial para nosotros quería en nombre y representación de la Secretaría General expresar un gran agradecimiento a la Representación de Bolivia, a su Representante Permanente por este cuadro que por supuesto va a buscar un lugar privilegiado y siempre nos acompañará como testimonio de la labor que siempre Bolivia hizo en esta Casa de la Integración. Muchas gracias, Presidente.

PRESIDENTE. Muchas gracias.

Invito a Mario a recibir una bandeja recordatoria.

-El señor Presidente, Embajador José Serrano Herrera, a nombre del Comité de Representantes, hace entrega de una bandeja recordatoria al señor Embajador Mario Lea Plaza Torri.

- Aplausos.

Se levanta la sesión.

